

EL CHISME

TIPOS ARTÍSTICOS, POR REYU.



Maria de las Mercedes,
muy bonita y muy torera.
¡Vamos! que otro par siquiera
ya le pondrían Ustedes!

Crónica

Desde que los periódicos han dado en la manía de ponernos al corriente de todo lo que ocurre puede ocurrir en las cinco partes del mundo *é islas adyacentes*, palmo por palmo, la vida, sobre todo, para los lectores que tienen *el vicio de la prensa*, es una agitación continua, un sobresalto que empieza en un artículo de fondo y Dios sabe cuando acabará.

Como si á cada cual no le bastara con tener suegra, y con pensar en que el invierno se nos echa encima y no tiene una esperanza de ver dos duros para sacar la capa, todavía á estas desgracias tiene uno que añadir el sentimiento de las desgracias de los demás, que con las tintas más lugubres y el colorido más real nos cuentan cada día, esos ¡ay! gacetilleros románticos, que penetran en el misterio de los crímenes, y recogen el último berrido de la víctima espirante y nos lo repiten despues, al presentarnos, como plato del día la descripción de los riñones salteados de los últimos muertos, más ó menos cadáveres.

Porque... hay cadáveres y hay cadáveres.

No han de ser lo mismo un ciudadano que en cuanto le han dado quince ó veinte cuchilladas, y cuatro ó cinco onzas de ácido prúsico y un trabucazo ó dos, se acuesta tranquilamente y ya no vuelve á decir esta boca es mía, que otros de quienes dicen los periódicos á lo mejor (no hace muchos días que uno lo ha dicho.) «El cadáver tenía todavía en la mano derecha, la pistola, con la cual había puesto fin á sus días.» ¡Ay! Esto es horrible. ¡Un cadáver que se suicida! ¿Cómo ha de tener uno ganas de pagarle al sastre con esas cosas?

Así es que hay sér, medroso de suyo, que acaba de leer el periódico, y se coje temblando á las faldas de

su mujer, y ni á patadas le puede uno quitar ese temblor nervioso que les entra también á los perros, no cuando les cuentan cosas de muertos, sino en cuanto les enseñan la estaca los vivos.

Se pone V. á leer cualquier periódico y todo son sobresaltos.

«En tal punto (Numancia, por ejemplo) se ha dado el sorprendente caso de arrancar la cabeza á su suegra y comérsela cruda en un raptó de *suegro-fobia*. Como las suegras en aquel país no se mueren ni á tiros, la suegra no murió; pero lo sorprendente del caso es que como se tragó los ojos se le está reproduciendo otra dentro (sobre la base del ojo derecho) y él con el otro ojo, ve por todas partes y sigue todos los detalles del desarrollo y crecimiento. Probablemente en cuanto la *suegra-tenia*, le crezca un poco, reventará.»

—¡Vaya! —dice uno— menos mal.

Y sigue leyendo:

«En otra parte se ha suicidado, asestandose á sí mismo 879 puñaladas y media, un distinguido perito agrimensor. No pudo darse ya la última, porque le faltaba sitio donde clavar, y nada más se hizo un rasguño en un pelo de la ceja izquierda, que es por fortuna, lo único que ha sobrevivido á tan horrible desgracia.»

«Estando pastando en Torredembarra el burro del alcalde, cayó un rayo que lo carbonizó instantáneamente. Por fortuna no ha habido desgracias personales que lamentar.» Y así sucesivamente.

Estos días nos han dado cuenta de haberse celebrado en Vigo la vista de una causa que se seguía por violación de una niña de 6 años á un *pollo* de 66.

El Fiscal pedía 14 años; el defensor solicitó y obtuvo la absolución.

Los periódicos han guardado reserva y no nos han dado más detalles ni han dicho en qué fundaría el abogado su defensa.

Pero vamos: violación niña 6 años individuo 66.... ¡Pónganse V V. en su caso y...; ya se lo pueden figurar V V.!

CANUTO BLASCO DELGADO

¡Cosas de chicos!

A mi amigo D. Eduardo Miranda

Nene, no te hagas un ni te pongas colorado; confíesame en qué has pecado y séme franco, hijo mío.

Vamos, ábreme ese pecho y no te asustes, cariño; yo también he sido niño y he hecho... lo que tú habrás hecho.

Yo por eso no te tacho de pecador, ni te apuro: si eso ¡claro! de seguro que son cosas de muchacho.

¿Se coloran tus mejillas?

¡Ya me lo pensaba yo!

¡cosas de chiquillos!—No:

¡que son cosas de chiquillas!

—¿De chiquillas?...—¡Usted acierta!

de chiquillas, si señor!

—Pues concluye, por favor,

y habla ya ¡mosquita muerta!

—Padre, yo no sé si debo...

¡ay, Padre mío del alma!

—Habla, hijo mío, con calma.

—¡Pero si es que no me atrevo!

—Vamos, chiquillo, comienza:

¿vas á tenerme aquí un mes?

—Ay, padre mío, ¡sí es...

que me dá mucha vergüenza!

... Verá usted; Hace un mes ó dos

que fui á casa de Juanica,

la de Roque... —(¡Buena chica!)

—¡Que está más linda que Dios!

La encontré inquieta, nerviosa...

¡pero nerviosa de veras!

y con aquellas ojeras

padre, ¡estaba más hermosa!...

Fué el caso que hablando, hablan-

de di doce besos, trece...

—¡Diablo! Mocosó, ¡parece

que ya te vés animando!

—Pero no pasamos de eso;

porque, aunque yo soy muy niño,

supe atajar mi cariño

desbordado, con un beso.

—Pero y ella ¿qué hizo?...—Nada,

acercó á mi el rostro bello,

me echó los brazos al cuello

y se puso colorada.

Y tú, en tanto...—Con delicia

posé mi boca en su boca.

—¿Y ella?—Ella, padre, loca

me suplicó otra caricia...

que le negué.— ¡Por San Pablo!

pues, ¿qué hiciste?—Nada: hui;

vamos, que salí de allí

como el alma que lleva el diablo!

—¿De verdad?—¡Sí, de verdad!

—¿Y no repetiste?—No:

¿qué hubiera usted hecho?—¿Yo?...

(¡alguna barbaridad!)

¿Y hay algo más?—Solo eso,

y algunas faltas confusas...

—Entonces ¿de qué te acusas

San Antónín?—¡Pues del beso!
—Y esa es tu falta, muchacho?
...Mira; lárgate de aquí

y no te acuerdes de mí
en tu vida, mamarracho.
—Pero padre ¿y su perdón?

— ¡Eso nunca! ¡Vete pronto!
¡No te absuelvo, no seas tonto!
—Pero ¿por qué?— ¡Por melón!

GIL

El que escucha...

Por fin tengo la llave de su cuarto:
buena maña me di; ¡soy un galopo!
¡Bendita cera virgen! hice un molde
que ni el *Rata primero* hace igual otro...
¿Qué pensará Asunción cuando me vea
penetrar en su casa de este modo?
¿Dará gritos al verme? No lo creo;
¿Se enfadará conmigo? Quiá, tampoco;
á la chica le gustan las sorpresas...
Pero qué espero yo? ¡Parezco tonto!
Estoy casi á la puerta de la gloria
y me entretengo en endilgar monólogos.
Animo pues...! Aquí tengo la llave...
ya entré en la cerradura... A ver si logro
poderla hacer girar sin que rechine...

Ya abrí... ¡Bendita llave...! Ahora la pongo
por la parte de adentro... cierro, y... ¡Bravo!
¡ya estoy como en mi casa...! Nada oigo...
¡Que oscuridad...! Aquí debe haber tiestos,
ponque huele muy bien... Aquí... ¡Demonio!
¡qué trompazo me he dado en la espinilla...!
¿Me habrá sentido...? No... Yo enciendo un fósforo!
¡*Fiat lux!*... ¡Ajajá!... ¡No está en la sala!..
Su gabinete... ¡calle, pues tampoco!..
¿Habrá salido? ¡Soberana *plancha!*...
Pero no puede ser; son y á las ocho
y ella no sale nunca por la noche...
¿Penetraré en su alcoba? ¡Soy un loco!
¡Profanar el santuario donde sueña...!
¡Cáspita... me quemé!... ¡Yo enciendo otro!..
Me parece escuchar... no hay duda, es ella...
Levantaré el *portier* poquito á poco...
y... ¡allí está!... ¡qué divino!... Se ha dormido
pensando en mí ¡sin duda!... ¡Soy dichoso!..
Pero voy á encender antes la veía

que me llega á *lo vivo* ya este fósforo;
y ahora voy á saciarme contemplando
el divino destello de sus ojos...

¡¡Cielos, están cerrados!!... ¡Toma, es claro!
Durmiendo es natural. ¿Si seré tonto?

¡Qué hermosa está Asunción! ¡Ah! Reclinada
sobre el diván de terciopelo negro,
dejando adivinar el blanco seno
bajo el negro corpiño pudoroso
que turjente se eleva y se desprime
como las ondas del inquieto golfo.

Aspirando su aliento perfumado
que de sus labios brota, tibio soplo
que á veces se transforma en un suspiro
y á veces se convierte en un sollozo;
admirando lo esbelto de su talle
y el matiz sonrosado de su rostro,
sus dientes, menudísimos granizos,
y su cabello ensortijado y blondito,
pretendo dárle un beso... y no me atrevo...
y caigo de rodillas... ¡y la adoro!

Pero silencio... ¡chist!... está soñando...
escuchemos: —«¡Mi bien, no seas tonto!»
—(Conmigo está soñando; estoy seguro)
—«Tuya es mi vida y mi cariño todo;
yo pienso siempre en tí» —(Lo que yo dije)
—«No tengas celos» —(Yo, no soy celoso)
—«Yo quiero con el alma á mi Fernando,
le quiero mucho, sí; ¡mucho y á él solo!»
—(¡Fernando dice, cielos! Desvaría,
porque yo no me llamo de ese modo).
—«*El otro* es un estúpido y un necio» —
—(¡Caracólitos! ¿Si seré yo *el otro*?)

JOSÉ BORRÁS.

Las ligas de mi morena

Era tarde de toros. Yo ocupaba mi respectivo asiento
en el tendido á que estoy abonado.

Currito acababa de dar una estocada de primera, y en
un momento de entusiasmo por mi *gallo* predilecto, al
hacer un gesto de admiración, levantando á la par los
ojos al cielo, ví...

Apoyado en los hierros de la delantera de un palco,
mal oculto por la ceñida falda de raso, vi un lindo ma-
nojo de azucenas aprisionado en fresco capullo de en-
carnada rosa. ¡Que pié! ¡Que pié tan monísimo! y so-
bre todo, ¡qué alrededores!

Subí mi vista (exteriormente, se entiede) para buscar
busto sostenido por tan divina base, y me encontré

con unos ojos que arrojaban torrentes de lava, y un
óvalo de morena tez, que envidiarían los ángeles del
cielo, coronado por brillantes bucles de negrísimo aza-
bache.

Mi admiración no tuvo límites.

—¿Ha visto Vd. que piés?— me decía el que tenía al
lado.

—¡Me los comía!

—¡Hombre!

—Dispense Vd., estaba distraído.

Mi compañero se refería al toro.

Durante la lidia no *quité ojo* al palco en que se en-
contraba el objeto de mis ansias. Otras tardes, la me-
nor ráfaga de viento me colmaba de desesperación, por-
que impedía á los matadores *pasar* con arreglo al arte;
la tarde aquella hubiera dado mi vida para transformar-
me breves instantes en huracán. ¡Con qué interés se-

REYU



*.....: Lie mi enfrente,
bajo la falda ascensina,
una media tersa y fina
reposaba blandamente,
sobre un libro caído al suelo
que dice en su forro oscuro:
*¡Camino recto y seguro
para llegar hasta el cielo!*

guía yo los movimientos que el aire imprimía á los bajos de su su vestido!

Terminó la corrida, y apresuráme á tomar un puesto junto á una de las escaleras de bajada.

Pronto distinguí *los piés* que habían empezado á enloquecerme; pero la mucha aglomeración de gente me impidió hacer nuevos descubrimientos.

No obstante, á trueque de varios empujones, pude seguir á su hermosísima poseedora.

Llamó al cochero que esperándola estaba, y como á aquél á quien con una ligera sonrisa se le deja entrever un mundo de ilusiones, mi bella desconocida, al poner el pié en el estribo, dejéme adivinar con un solo movimiento de su falda, un mundo de bellísimas realidades.

Cuando me disponía á tomar otro coche para seguir el suyo noté que se le había desprendido un objeto.

Poniendo mi vida en grave riesgo (por los muchos vehículos que allí circulaban), arrojéme frenético sobre él.

¡Era una liga! ¡Una liga de seda y goma, color azul-turquí, con finísimos broches de oro (al parecer), y grababa en ellos esta sola inicial: O.

Por muy listo que quise andar par devolvérsela, su coche ya se había perdido de mi vista.

¿Donde encontrarla?

Pasaron tres meses, en los cuales apuré todo género de recursos para recobrar la calma perdida, pero inútilmente; mis ojos no volvieron á *tropezar* con aquellos piés.

Hasta estuve tentado de anunciar en la *La Correspondencia* el hallazgo de la liga.

Y ¡qué extremos! ¡á que expansiones de cariño me entregaba yo en presencia de tan invalorable tesoro!

Era azul cuando la recogí, y el calor de mis besos la tornó blanca.

Una lluviosa tarde del mes de Enero, en que triste y meditabundo pasaba yo por la calle de Espoz y Mina, mirando al suelo según mi costumbre, como queriendo hallar en él la compañera de mi susodicha liga, quedéme de pronto sorprendido y estático ante la puerta de una de las lujosas tiendas que existen en la citada calle.

—¡Oh! exclamé, presa de la mayor alegría.

¡Ellos son! ¡Ellas son! Ella es!

¡Oh!

—Mande Vd., caballero.

—¡Ah! ¿Se llama Vd. O?

—Ese es mi nombre.

Precioso, iba á replicarla; pero no me dió lugar, porque al subir en un coche *simon* que por allí pasaba, se la desprendió... ¡la otra! ¡la compañera de la *joya* que yo poseía!

Esta vez fui más afortunado, y tomando otro, pude seguir su coche.

Llegamos al barrio de Salamanca, donde sin duda vivía, y á la mañana siguiente recibí esta carta mía: «Señorita: Tengo el honor de ofrecer á Vd. las dos ligas que ha perdido, y con ellas el alma que me han robado. —X»

A los dos meses nos tomábamos los *dichos* en la vicaría.

Soy feliz; pero bueno es hacer notar que me han cazado como se caza al más incauto pajarillo.

¡Con liga!

J. CANDELAS.

Diálogos

—¿Por qué te has casado con un tocinerio?

—Porque no le falte sustancia al puchero.

—¿Qué penitencia te ha echado el confesor, di, Pilar?

—Dos salves.

—Pues te ha indultado... ¿ó es que no le has confesado lo de....

—¡Qué he de confesar!

—¿Conque dejaste á Perico, el que tanto te adoraba?

—Sí, porque no me llenaba lo bastante.

—¡Pobre chico!...

—Mucho traje de seda, mucho sombrero, en palco en el teatro constantemente...

¿Pero de donde sacas tanto dinero?

—¡No sea usted curioso, señor Vicente!

—Acceda V.

—Pero, hijito:

¿no quiere V. comprender que yo soy mucha mujer para un hombre tan chiquito?

—Eso... lo habría que ver.

—Bueno, ¿te obligas?

—Me obligo;

pues, señor ¿no te idolatro? Yo me he de casar contigo como tres y tres son... (cuatro)

—Lola

—Qué

—Déjame entrar

—Pero, rico, si estoy sola,

¿cómo te voy á dejar?

—Pues por eso mismo, Lola.

—¡Qué *tunín*!

—Pchs... *rigular*.

—Vamos, ten resignación; ya no ha de resucitar, mujer.

—¡Ay! Presentación.

¡Cuando le podré olvidar!... Muchacha, traete el jamón.

—A la viuda de Camueso la visita el tío Campillo.

¿Conque qué dice usted á eso?

—Qué está oscuro y huele á queso, Bartolillo.

—¿A qué se ha ido ahora á Sa-la muchacha de la Lola?

—Pues á evacuar un asunto

interesante

—¡Hola, hola!

EUSTAQUIO CABEZON.

Propósitos de enmienda

Lucía es una chica
muy pizpireta
y de ella mil historias
de amor se cuentan,
historias de las cuales
su honra y su fama
no salen de los labios
muy bien libradas.
Pero ella, siempre firme,
sigue en sus trece,
y á cuantos la requiebran
á tantos quiere,
y no son inocentes
estos amores
pues se cuentan y afirman
cosas atroces,
y es en el pueblo cosa
fuera de duda
que no hay mujer como ella
tan disoluta....
pero Lucía sigue
firme en sus trece
y á todos estos chismes
indiferente

—
Cuando llegaba el tiempo
de la Cuaresma
fué del confesionario
tras de la reja
á relatarle al cura
todas sus faltas
sin omitir ninguna,
ni aún la más vana.
¡Y cuales no serían
las faltas suyas
que hizo ruborizarse
al mismo cura!
Este, en un periquete,
sudando tinta,
le endilgó una solemne

ruda filípica.
Le habló de Dios, del cielo
de los deberes,
del infierno, del hombre,
de las mujeres,
del pecado, de rezos
glorias y culpas....
¡De todas esas cosas
que hablan los curas!
—Es menester, le dijo
pobre Lucía
que al Señor le consagres
todós tus días.
Sí has de alcanzar la gloria
allá en el cielo
ya lo sabes, ayunos,
ofrendas, rezos
En Dios pensando siempre
y todo el día
tan solo así salvarte
conseguirías.
y si es que haces de enmienda
firmes propósitos
entonces, hija mía...
ego te obsequio.

—
Se levantó la chica
del frío suelo
y tras de las usadas
salves y credos
de nuevo hácia su casa
tomó la vuelta
limpia de toda falta,
limpia y absuelta

—
Durante algunos días
nada se dijo
de culpables amores
torpes é ilícitos.
Pero al cabo las aguas

tras de algún tiempo,
dice el refrán, que vuelven
por donde fueron.
Volvieron las hablillas
y comentarios
y volvieron los mismos
cuentos de antaño...
El padre cura entonces
llamó á Lucía
y con acento henchido
de santas iras
—¡Es así cual te enmiendas
mujer liviana?
¿Volviendo á los pecados
y á las andadas?
—Calmaos, padre mío,--
dijo Lucía.
Yo á la oración dedícame
durante el día.
Ya lo sabes, dijisteis
ayunos, rezos...
y yo en rezos y ayunos
me paso el tiempo.
Consagra á Dios tus días
y así lo hago,
y mis días enteros
se los consagro.
—Entonces, ¿por qué dicen?...
—Porque las noches
se las consagro enteras
á mi buen Roque,
más no peco, que al darme
la penitencia
no han entrado las noches
en esa cuenta.
Consagra á Dios tus días
y así lo hago,
más las noches, á Roque
se las consagro.

M. AMOR MEILÁN.

Chismes y cuentos

En el presente número, publicamos, como VV, ve-rán, la plana al lápiz, de nuestro dibujante Reyú, que les habíamos prometido para el número pasado. Conste que hemos cumplido nuestra palabra.

¡Ah!... y conste que no nos han denunciado el último número ¡hombre!... Ya le pueden V.V. dar el pésame á mi zapatero, que con eso de las idas y venidas al juzgado, se estaba haciendo rico; mejor dicho, iba á empezar á hacerse, porque... ¡como ya se me rompían las botas!..



Supongo que VV. ya se enterarían de que nuestro colega «Barcelona Cómica» fué denunciado hace una ó dos semanas.

El percance no tiene nada de particular en estos tiempos de Cánovas y C.^a, y nosotros lo hemos sentido, como es natural; pero... no voy á eso.

Casi todos los diarios locales han publicado un sueltito, concebido en estos parecidos términos: «Hacemos constar, muy gustosos, que el semanario «Barcelona Cómica» no ha sido denunciado por ofensas á la moral, sino por un suelto que el Fiscal creyó ofensivo para las personas reales.»

Y eso iba: á dar las gracias en nombre de los que respetan las instituciones y la monarquía y las reales personas, á esos diarios (y especialmente á los monárquicos) que consignan gustosos, ó se complacen en hacer constar que un periódico ha sido denunciado, no por ofensas á la moral (por pintar unas pantorrillas de bailarinas, como quien dice) sino por ofensas á las personas reales ¡Dígo! ¡Con la moral de los gacetilleros!

Imp. de Calzada. Arco Teatro, 9,

MORALIDAD, POR CHISMITO



Chismito

- Le he dicho á V. que se baje los pantalones.
- ¡Pero, hombre!... ¿por qué?
- Por el pudor!

ANUNCIOS

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Co de la Universidad. — Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona la clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10. — MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta

Entenza, número 40

UNICO EXPENDEDOR

AL POR MAYOR

DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente a la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

EL CHISME

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL

Café Suizo.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ

Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto. 10 céntimos.
Id. atrasado. 25

Ayuntamiento de Madrid